

La visión crítica hacia el *American Dream* en algunos cuentos de John Cheever

Camila Spoturno Ghermandi

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

cspoturno@gmail.com

Resumen

En la presente ponencia se indagará sobre la visión crítica de John Cheever acerca del complejo constructo cultural denominado *American Dream* presente en la narrativa del escritor estadounidense. Esta ponencia se concentrará en explorar esta perspectiva en dos de sus cuentos del período de posguerra, los cuales fueron publicados en *The New Yorker* entre fines de la década del cuarenta y mediados de los años sesenta. Se trata de “O City of Broken Dreams” (1948) y “The Pot of Gold” (1950).

Si bien la perspectiva de John Cheever acerca del Sueño Americano es principalmente crítica, se complejiza y presenta algunas zonas de tensión. El estudio de este problema se realizará, por un lado, a partir de las características, alcances y relaciones con la historia y la cultura estadounidenses del *American Dream* propuestas por David Madden en *American Dreams, American Nightmares* (1970) y por Walter Allen en *The Urgent West* (1969), ensayos indispensables para abordar el tema; y, por el otro, a través del análisis de las estrategias narrativas, de los diversos modos y grados en que son empleados los recursos narrativos de distancia, focalización y narrador, propuestas por Gerard Genette (1972) y Mieke Bal (1985).

Abstract

This paper examines John Cheever’s critical view of the complex cultural construct known as the American Dream as this is portrayed in his narrative. Accordingly, this paper explores two stories by Cheever which belong to the postwar period and were published in *The New Yorker* between the late forties and the mid-sixties: "O City of Broken Dreams" (1948) and "The Pot of Gold" (1950).

Cheever’s perspective about the American Dream is both critical and complex. It also shows some areas of tension. The study of this problem takes as a starting point the characterization of the American Dream put forward by David Madden in *American Dreams, American Nightmares* (1970) and by Walter Allen in *The Urgent West* (1969) as well as the analysis of Cheever’s fiction concerning the use of narrative strategies and narrative devices such as distance, focalization and narration proposed by Gerard Genette (1972) and Mieke Bal (1985).

Esta ponencia se concentrará en explorar la perspectiva que tiene el escritor estadounidense John Cheever acerca del complejo constructo cultural denominado *American Dream* en dos de sus cuentos del período de posguerra, los cuales fueron publicados en *The New Yorker*. Se trata de “Oh ciudad de los sueños rotos” (1948) y “La olla repleta de oro” (1950), especialmente seleccionados por contar con una conexión temática más explícita.

En su libro *American Dreams, American Nightmares*, David Madden (1970) describe un tipo de Sueño Americano llamado “common man’s dream of success”. Se trata del soñador individual que, buscando fama y fortuna, se desplaza de su pueblo de origen hacia la ciudad. En los cuentos mencionados los personajes principales emigran de estados ubicados en el Medio Oeste hacia Nueva York, buscando el Sueño del éxito: escribir una obra de teatro famosa en el caso del primer cuento y hacerse ricos triunfando en el mundo de los negocios, en el segundo.

La manera principal a través de la cual John Cheever critica el Sueño del éxito económico en ambos cuentos está dada por la distancia entre la mirada de los personajes y la del narrador heterodiegético hacia diversos elementos que conforman el Sueño.

La descripción de la ciudad, lugar de la meta de los sueños en los dos cuentos está dada, por una parte, por la focalización interna variable de los personajes; y, por la otra, por la focalización omnisciente del narrador del cuento.

La ciudad se presenta, entonces, en primera instancia, desde diferentes focalizaciones internas. En el primer caso, el personaje focalizado es Alice, quien, al llegar a la estación de trenes de la ciudad: “advirtió que el pavimento, al fondo de la estación, tenía un brillo escarchado, y se preguntó si habrían sembrado diamantes en el cemento.”(Cheever 2006: 68). Luego, se focaliza en Evarts: “Evarts nunca había visto tantas mujeres hermosas, tantos rostros agradables, jóvenes, prometedores de fácil conquista.”(Cheever 2006: 68).

No obstante, la representación de la ciudad no se limita al campo restrictivo de la mirada de los personajes focalizados sino que, por el contrario, se amplía al oponerse a la mirada del narrador heterodiegético.

Así, el narrador, mediante focalizaciones omniscientes, describe la mirada idealizada, ingenua e inocente de los Malloy al ver y caminar por la ciudad por primera vez. Primero, se describe la emoción de los Malloy ante la expectativa de llegar a Nueva York y al ver la ciudad desde las ventanas del tren, se acentúa la exageración de su comportamiento propio de la ingenuidad y del miedo a lo desconocido: “Enderezaron las espaldas y alzaron las cabezas, en busca de oxígeno, como la tripulación de un submarino condenado.” (Cheever 2006: 65).

Más tarde, el narrador se distancia a través de la ironía situacional: “conforme iban acercándose a la ciudad empezaron a mirar por las ventanillas con creciente avidez. Como Wentworth era un villorio deprimente, incluso los tugurios de Manhattan les parecieron maravillosos aquella tarde.” (Cheever 2006: 68). Finalmente, al focalizar en la mirada de Evarts se evidencia una vez más el distanciamiento: “Evarts había visto tantas películas de Park Avenue que observó su amplitud y su frialdad con cierta familiaridad.” (Cheever 2006: 72-73). En los últimos dos pasajes hay una distancia entre el saber del narrador y el los personajes, donde el primero explica cómo la mirada idealizada de la ciudad por parte de los Malloy es, en parte, consecuencia de las referencias con las que cuentan: su pueblo y las películas.

De igual manera, en “La olla repleta de oro” la representación de la ciudad se construye, en un principio, a través de focalizaciones internas en distintos personajes del relato. Así, los Whittemore ven la ciudad como el lugar de las oportunidades y donde los sueños se hacen realidad:

La ciudad les parecía un lugar generoso, donde las personas se veían recompensadas por un repentino y merecido acontecimiento como aquel o por la caprichosa munificencia de algún pleito, por arriesgados negocios de carácter excéntrico y marginal, por herencias inesperadas, o por otros inesperados golpes de suerte. (Cheever 2006: 155)

Por otro lado, en este mismo cuento la finalización de la Segunda Guerra Mundial se describe desde una focalización omnisciente:

La vida de Ralph seguía estando, como siempre, dominada por las esperanzas. En los primeros años después de la guerra Nueva York parecía ser inmensamente rica. Daba la impresión de que había dinero por todas partes, y los Whittemore, que dormían en invierno extendiendo sobre la camas sus gastados abrigos para no pasar frío, sentían que para disfrutar de su parte en la prosperidad general sólo necesitaban un poco de paciencia, de iniciativa y de suerte. Los domingos, cuando hacía buen tiempo, paseaban con las multitudes de gentes bien vestidas por la parte alta de la Quinta Avenida. A Ralph le parecía que quizás hiciera falta sólo otro mes, todo lo más un año, para encontrar la llave de la prosperidad que tanto se merecían. (Cheever 2006: 163-164)

En este pasaje se narra cómo los Whittemore son excluidos del sueño de prosperidad propia del período de la segunda posguerra. Sin embargo, hacia el final del mismo, hay un cambio de nivel y Ralph focaliza la misma situación, idealizándola, al pensar que pronto se volverán ricos. El contraste entre una focalización y la otra evidencia una distancia del saber. No obstante mantener la esperanza, los Whittemore son cada vez más pobres: “y luego se iban a la casa y cenaban una lata de judías y, para que la comida estuviese equilibrada, una manzana de postre” (Cheever 2006: 164).

Sin embargo, la distancia crítica que impone el narrador no solo tiene lugar en lo que respecta a la ciudad sino también a la descripción de los personajes principales de los relatos.

Si, como observa Rodrigo Fresán: “estos textos retratan con humor sutil y magistral la cara invisible del ‘sueño americano’” (Fresán contratapa), este “humor” está presente en algunas descripciones de ciertos episodios. Por tanto, el narrador, describe a los Malloy humorísticamente, tomando algunas características estereotipadas de los pueblerinos, como vestirse deliberadamente con las ropas que en su pueblo se usan para ocasiones especiales:

Al igual que esa gente que en ocasiones se ve en Times Square los sábados por la noche, se habían vestido con ropas reservadas ex profeso para aquel desplazamiento. El calzado ligero que Evarts llevaba tal vez no había salido nunca del fondo del armario desde el entierro de su padre o la boda de su hermano. Alice

estrenaba guantes nuevos: se los habían regalado una navidad, haría diez años. (Cheever 2006: 65-66)

Es así como, desde una estrategia narrativa, se acerca la mirada del narrador a la del narratario. Es posible pensar que esta mirada compartida, que se identifica con la perspectiva del ciudadano frente al pueblerino, califica a los Malloy con cierto desdén. Sin embargo, los Malloy no logran pasar desapercibidos, ya que todos se dan cuenta de que ellos no pertenecen a la ciudad.

En otro momento del relato, el narrador ironiza el miedo extremo al ridículo y a la estafa que la ciudad provoca en Alice: “Prohibió a Evarts que preguntase direcciones –si se dan cuenta que somos de pueblo, nos despluman –susurró” (Cheever 2006: 68). Así, en “Oh Ciudad de los sueños rotos” se describe a los Malloy como los típicos pueblerinos quienes temen y a la vez sienten fascinación por la ciudad.

Por otro lado, en “La olla repleta de oro”, los Whittemore son presentados desde una focalización omnisciente, donde la intervención del narrador es más fuerte. Se trata de una estrategia del narrador heterodiegético, el cual se ubica fuera de la historia que luego contará, esto es, en otro nivel:

En justicia no puede decirse que Ralph y Laura Whittemore tuvieran los defectos y las características propios de los incorregibles buscadores de tesoros, pero sí cabe afirmar, sin faltar a la verdad, que el brillo, el olor, el peculiar poder y la posibilidad de llegar a poseer dinero ejercieron una desfavorable influencia en su vida. (Cheever 2006: 153)

A Ralph se lo describe como:

un joven rubio con una incansable imaginación comercial y una fe evangélica en el atractivo y en la magia del éxito en los negocios, y aunque trabajaba oscuramente para un fabricante de tejidos, eso sólo le pareció un punto de partida. (Cheever 2006: 153)

En la última parte del enunciado, se evidencia una intrusión del narrador, el cual se coloca en una posición diferente a la del personaje, tildando su trabajo de oscuro. De manera similar, en el siguiente pasaje, la intrusión del narrador permite que este imponga una distancia crítica hacia los personajes, esta vez, evaluando la vida de los Whittemore como monótona e improductiva: “Ella trabajaba de secretaria, y su sueldo, junto con lo que él traía a casa del negocio de tejidos, era apenas bastante para mantenerlos a flote, pero nunca pareció afectarles la monotonía de una infructuosa vida de ahorro” (Cheever 2006: 154).

Por otro lado, a través de evaluaciones y juicios negativos como también por medio de ciertas intrusiones por parte del narrador igualmente críticas, se presenta el universo empresarial como un espacio hipócrita, falso y absurdo que desconcierta a los personajes.

Hacia el final de ambos cuentos aparece el derrumbe del Sueño, aunque se da de manera diversa en un cuento y en el otro. En “Oh ciudad de los sueños rotos”, luego del fracaso de Evarts hay un final abierto donde el narrador presenta dos posibilidades: o bien la familia ha vuelto a su pueblo donde “seguramente no creyeron sus historias” (Cheever 2006: 87) o, lo que según el narrador es más fácil de imaginar, la familia seguirá moviéndose en persecución del Sueño: “Uno puede verlos jugando a las cartas en el coche comedor y comiendo bocadillos de queso en las estaciones de ferrocarril mientras cruzan Kansas y Nebraska, sobre las montañas y rumbo a la costa” (Cheever 2006: 87). Cuando la historia ha terminado con el fracaso del Sueño y con la decisión de los Malloy de seguir moviéndose, el narrador heterodiegético asume una presencia más marcada e incluye al narratario a través de la partícula neutra “uno”, y, desde una focalización omnisciente, interviene presentando dos finales que suponen lo que podría llegar a pasar.

El hecho de que la familia se siga moviendo y desplazando por el país vuelve al tema presente en ambos cuentos sobre el Sueño de la frontera, dándole al relato una circularidad y reafirmando así la relación existente entre este sueño y el del éxito económico.

Por el contrario, en “La olla repleta de oro” los personajes principales dejan de creer en el Sueño. Esto sucede cuando la distancia entre el narrador heterodiegético y los personajes desaparece y la mirada de los Whittemore pasa de ser inocente e idealizada, a acercarse más a la del narrador escéptico y crítico. Este cambio coincide con el momento en que los personajes se dan cuenta de que la búsqueda de dinero no tiene sentido. Ralph ve a su mujer con otros ojos, como por primera vez. Para él el verdadero tesoro al final del arco iris es su mujer:

Su sonrisa, sus hombros desnudos, habían empezado a crear las indescifrables formas y símbolos que constituyen la piedra de toque del deseo, y la luz de la lámpara parecía dar brillo y calor, y derramar esa inexplicable complacencia, esa benevolencia que trae la luz del sol en primavera sobre cualquier especie de fatiga y de desesperación. Desearla alegró y turbó a Ralph al mismo tiempo. Allí estaba, allí estaba todo, y le pareció entonces que el brillo del oro se encontraba todo él alrededor de los brazos de Laura. (Cheever 2006: 173)

De lo analizado se desprende por un lado, que tanto en “Oh ciudad de los sueños rotos” como en “La olla repleta de oro” la forma principal a través de la cual John Cheever cuestiona el Sueño del éxito económico es la distancia crítica que impone el narrador al contrastarse la mirada de éste con la de los personajes. El narrador escéptico se distancia de la mirada idealizada e inocente de los personajes hacia el Sueño del éxito material. La distancia también se crea a través de las intrusiones del narrador, donde éste pone en tela de juicio la forma de búsqueda y de espera del Sueño por parte de los personajes principales de ambos cuentos, juzgándola inadecuada y vana.

Es así como, los Malloy y los Whittemore, son descriptos como los típicos inocentes y crédulos pueblerinos que llegan por primera vez a la gran ciudad en busca del ascenso social. La ciudad es, desde su mirada, el lugar de las oportunidades y elecciones, un lugar para maravillarse, pero que también temen. Sin embargo, este Sueño choca constantemente con la realidad objetiva.

Por otro lado, se puede afirmar que la crítica no está dirigida a los inocentes pueblerinos por los que el narrador, en ocasiones, demuestra empatía. El cuestionamiento del Sueño apunta, entonces, a los personajes que conforman el mundo de los negocios.

Finalmente, la crítica hacia el Sueño del éxito económico no es ni trágica ni dramática; sino que se presenta un fracaso del Sueño, en el primer caso, reemplazado por una renovación de la fe en el mismo y, en el segundo, por otro Sueño que funciona y se hace realidad.

Bibliografía

Cheever, John. *Relatos II*. Buenos Aires: Emecé, 2006.

Madden, David (Ed.), "Introduction. True believers, Atheists, and Agnostics". *American Dreams, American Nightmares*. Illinois: Carbondale and Edwardsville, USA: Southern Illinois University Press, 1970, 15-43.